



Esta obra está bajo
una Licencia Creative

Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivar
4.0 Internacional

Angenot y Pêcheux. Fundamentos teóricos y derivas metodológicas

Angenot and Pêcheux: Theoretical Foundations and Methodological Drifts

Cómo citar este artículo: Boccardi, F. (2025). Angenot y Pêcheux. Fundamentos teóricos y derivas metodológicas. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCYT-UNNE)*, 7 (3), pp. 1-14. <https://doi.org/10.30972/nea.738903>

Boccardi, Facundo

facundo.boccardi@unc.edu.ar

Programa de Estudios de Género, Centro de Estudios Avanzados,
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba
Universidad Provincial de Córdoba, CONICET

Facundo Boccardi es Licenciado en Comunicación Social (FCC, UNC), Profesor y Licenciado en Letras Modernas (FFyH, UNC) y Doctor en Semiótica (CEA, UNC). Sus investigaciones se inscriben en el campo de los estudios de género y sexualidades, donde ha abordado la circulación de discursos relativos a la educación sexual en las últimas décadas en Argentina desde un abordaje sociodiscursivo.

Resumen

Este artículo presenta un análisis comparativo de las teorías del discurso de Michel Pêcheux y Marc Angenot, argumentando que la diferencia fundamental entre ambos radica en el paso de un modelo de determinación vertical, basado en el antagonismo de clase, a un sistema de regulación horizontal que opera sobre la totalidad de la discursividad social.

La propuesta de Pêcheux, deudora del marxismo althusseriano, concibe el discurso como el efecto de la lucha de clases materializada en el lenguaje. Su aparato teórico articula la formación ideológica, que determina a la formación discursiva, y la relación asimétrica entre el *interdiscurso* (memoria del antagonismo) y el *intradiscurso* (el hilo del decir). El sujeto es un efecto de la interpelación ideológica, constituido a través de mecanismos como el preconstruido, que presenta como evidencia lo que es producto de una relación de fuerzas. El fin de su análisis es desvelar la contradicción y la sujeción ideológica.

Por otro lado, la obra de Marc Angenot se centra en el discurso social: la totalidad de lo decible en una sociedad. Su concepto clave es la *hegemonía discursiva*, un sistema regulador global y anónimo que, a través de la tópica y la doxa (presupuestos y creencias compartidas), garantiza la cohesión y la interlegibilidad de todos los discursos, incluso los antagónicos. Su enfoque no es la determinación, sino la regulación; no la contradicción, sino la coherencia. El artículo concluye que Pêcheux ofrece herramientas para analizar el conflicto, mientras Angenot permite comprender el consenso y la cohesión social.

Palabras clave

Análisis Materialista del Discurso - Hegemonía - Discurso Social - Interdiscurso

| Abstract

This paper presents a comparative analysis of Michel Pêcheux’s and Marc Angenot’s discourse theories by arguing that the main difference between them lies on the shift from a vertical determination model rooted on class antagonism to a horizontal regulation system operating on the totality of social discursivity.

Indebted to Althusserian Marxism, Pêcheux’s framework understands discourse as the effect of class struggle materialized in language. Its theoretical apparatus articulates the ideological formation, which determines the discursive formation, with the asymmetrical relationship between interdiscourse (the memory of antagonism) and intradiscourse (the thread of speech). The subject is an effect of the ideological interpellation constituted through mechanisms like the *preconstructed*, which presents the product of the forces’ relation as its evidence. Pêcheux’s analysis aims to unveil contradiction and ideological subjection.

Conversely, Marc Angenot focuses on social discourse: the totality of *the utterable* in a society. His key concept is the idea of *discursive hegemony*, which is a global anonymous regulating system that, through the *topos* and *doxa* (shared presuppositions and beliefs), guarantees the cohesion and inter-legibility of all discourses, even antagonistic ones. His focus lies not on determination, but on regulation; not on contradiction, but on coherence. In sum, the exploration concludes that Pêcheux offers tools to analyze conflict, while Angenot provides a framework for understanding consensus and social cohesion.

| Keywords

Materialist Discourse Analysis - Hegemony - Social Discourse - Interdiscourse

| Introducción

Este artículo compara dos enfoques fundamentales en el análisis de la discursividad: el de Michel Pêcheux y el de Marc Angenot. Ambos rechazan el subjetivismo y enfatizan la dimensión social e histórica del sentido, pero divergen profundamente en sus objetos, escalas y presupuestos teóricos. Pêcheux, desde una matriz althusseriana, propone un modelo de determinación vertical, en el que el discurso es efecto de la lucha de clases, articulada entre un *interdiscurso* (memoria del antagonismo) y un *intradiscurso* (ilusión de autonomía del sujeto). Angenot, en cambio, desarrolla una teoría del discurso social como totalidad sincrónica, centrada en mecanismos de regulación horizontal —especialmente la hegemonía discursiva— que aseguran la cohesión y la interlegibilidad del campo simbólico. El artículo sostiene que estas diferencias epistemológicas generan consecuencias metodológicas distintas, aunque complementarias, para el estudio de la producción social del sentido.

| Discurso y lengua: La dialéctica del *décalage*

La teoría materialista del discurso de Michel Pêcheux se fundamenta en un viraje epistemológico respecto del estructuralismo saussureano que desplaza el objeto de análisis desde la lengua (*langue*),

Artículos de Investigación

concebida como sistema abstracto y homogéneo, hacia el discurso, entendido como el lugar donde se produce materialmente el efecto de sentido. Este giro hacia la materialidad discursiva, cuyo antecedente podría ubicarse en el programa bajtiniano, presenta una especificidad dado que no supone la anulación de la lengua, sino su resituación como “base material” o “base lingüística” sobre la cual operan los procesos discursivos (Glozman, 2020). Ello implica que

...los fenómenos lingüísticos de dimensión superior a la frase pueden concebirse efectivamente como un funcionamiento, pero con la condición de añadir inmediatamente que este funcionamiento no es íntegramente lingüístico, en el sentido actual del término, y que no podemos definirlo sino en referencia al mecanismo de colocación de los protagonistas y del objeto del discurso, mecanismo que denominamos «condiciones de producción» del discurso. (Gadet y Hak, 1990, p.78)

El sentido de una palabra o un enunciado no preexiste en el sistema de la lengua ni surge de la intención de un sujeto hablante; se constituye históricamente en la formación discursiva (FD) a la que pertenece. Pêcheux define una FD como aquello que, en una formación ideológica (FI) dada, determina lo que “puede y debe ser dicho” desde una posición específica (2016, p. 142). La relación entre lengua y discurso es, por tanto, dialéctica y se caracteriza por un desfase o *décalage*, término que Pêcheux hereda de la tradición althusseriana (Glozman, 2020). Este *décalage* señala la brecha y la relación asimétrica entre dos registros distintos en el orden discursivo.

Por un lado, el interdiscurso, definido como el “todo complejo con dominante” de las formaciones discursivas, intrincado en el complejo de las formaciones ideológicas (Pêcheux, 2016, pp. 144-145), opera como una memoria discursiva o un “cuerpo socio-histórico de trazos discursivos” (Zoppi Fontana, 2014, p. 30), un exterior constitutivo que provee las evidencias y los elementos preconstruidos que se inscriben en todo decir. Así, el interdiscurso constituye la instancia de formación del discurso, regida por la lucha de clases y la contradicción ideológica (Glozman, 2020).

Por otro lado, el intradiscurso, entendido como el hilo del discurso de un sujeto, la secuencia lineal y sintagmática de los enunciados, es el dominio de la formulación y la enunciación, donde el sujeto se percibe como origen y dueño de su decir. Sin embargo, el intradiscurso constituye un “efecto del interdiscurso sobre sí mismo, una ‘interioridad’ enteramente determinada como tal ‘desde el exterior’” (Pêcheux, 2016, p. 148). El discurso, por lo tanto, no es una unidad empírica como un texto, sino el efecto de esta relación asimétrica donde el interdiscurso (formación) determina al intradiscurso (formulación) (Glozman, 2020).

Esta concepción del discurso como efecto de un *décalage* estructural entre interdiscurso e intradiscurso marca una diferencia fundamental con la propuesta del Círculo de Bajtín. Si bien ambos rechazan la idea saussureana de una lengua homogénea y neutral, Bajtín concibe la lengua como un campo de lucha entre “acentos sociales” o “palabras de los otros”, donde el sujeto es un agente ético que responde activamente en un diálogo abierto y creativo. En esta perspectiva, la heterogeneidad del lenguaje se manifiesta en la polifonía del enunciado, en la coexistencia de voces que el hablante asume, parodia o transforma. Para Pêcheux, en cambio, esa heterogeneidad no se resuelve en una interacción entre sujetos, sino en una determinación material ejercida por el interdiscurso sobre el intradiscurso. El sujeto no es un agente dialógico, sino un “soporte” constituido por la interpelación ideológica, cuya ilusión de autonomía (el intradiscurso) es precisamente el efecto que la teoría debe desmontar. La noción bajtiniana de dialogismo presupone una cierta co-presencia de voces en un mismo plano de enunciación (Bajtin, 2002), mientras que el *décalage* pecheutiano instaaura una jerarquía teórica: el interdiscurso no dialoga con el intradiscurso, lo determina desde una exterioridad histórica e ideológica.

Artículos de Investigación

El *décalage*, en este sentido, no es una simple distancia empírica entre dos niveles del discurso, sino una categoría epistemológica que permite pensar la materialidad del sentido sin caer en el subjetivismo ni en el formalismo. Como señala Glozman (2020), el *décalage* anuda un haz de conceptos centrales —preconstruido, olvido, interpelación— que dan cuenta de cómo el discurso reproduce las relaciones sociales de dominación. Mientras que en Bajtín la historicidad del discurso se inscribe en la dinámica de la enunciación viva y en la responsabilidad del sujeto frente al otro, en Pêcheux la historicidad se inscribe en la estructura misma del interdiscurso, en su carácter de una totalidad compleja, jerarquizada y atravesada por la lucha de clases. Por ello, la metodología bajtiniana busca rastrear las tensiones dialógicas en el interior del enunciado (Bajtín, 2002), mientras que la metodología pecheutiana busca señalar la brecha entre lo que se dice (intradiscurso) y las condiciones de producción ideológicas que lo hacen posible (interdiscurso). El *décalage* es, así, la condición de posibilidad de una teoría materialista del discurso que, lejos de celebrar la creatividad del sujeto, se propone desvelar los mecanismos por los cuales la ideología se reproduce en el lenguaje.

Ideología: la interpelación althusseriana

La teoría del discurso de Pêcheux es indisociable de la concepción althusseriana de la ideología. Althusser la redefine no como una falsa conciencia, sino como la representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia (2002). Asimismo, la ideología tiene una existencia material en los aparatos ideológicos del estado (escuela, familia, iglesia, etc.) y se realiza en prácticas y rituales, asegurando la reproducción de las relaciones de producción (Althusser, 2015).

El mecanismo central de la ideología es la interpelación, un proceso que “recluta” individuos y los transforma en “sujetos” (Althusser, 2015, p. 303). Althusser lo ilustra con un policía que grita “¡Eh, usted, oiga!”, y el individuo que se da vuelta, reconociéndose en ese llamado, se constituye como sujeto. Este reconocimiento es un acto de identificación que tiene un efecto retroactivo: borra su propio proceso de producción, presentando al sujeto como si fuera su propia causa (Althusser, 2015).

Pêcheux integra este mecanismo en su teoría, afirmando que “el efecto de preconstruido [es] la modalidad discursiva del desfasaje en virtud del cual el individuo es interpelado como sujeto” (Pêcheux, 2016, p. 139). Lo preconstruido —aquello que en un enunciado aparece como una evidencia incuestionable, como si “ya se encontrara allí” (Pêcheux, 2016, p. 96)— funciona como el soporte discursivo de la interpelación ideológica. El sujeto, por lo tanto, no es la fuente del sentido, sino un efecto de su inscripción en una formación discursiva que lo subordina.

La concepción del sujeto como efecto da lugar a la forma-sujeto del discurso, un mecanismo por el cual el sujeto se identifica con la FD que lo domina, disimulando el interdiscurso en la transparencia del intradiscurso. Este proceso se sostiene sobre una doble operación de olvido: por un lado, el olvido n° 1 debe entenderse como la represión inconsciente freudiana, es el olvido de que el sujeto está determinado por el interdiscurso. Es decir, se trata de un olvido constitutivo, ya que “el sujeto-hablante no puede, por definición, encontrarse en el exterior de la formación discursiva que lo domina” (Pêcheux, 2016, p. 153). Por otro lado, el olvido n° 2 corresponde al nivel preconsciente/consciente y tiene como objeto las otras formulaciones posibles dentro de la misma formación discursiva. Es en este dominio donde el sujeto experimenta su aparente “libertad” de hablante (Pêcheux, 2016, pp. 153, 155).

La forma-sujeto, a través de estos dos olvidos, produce la ilusión de autonomía. Pêcheux denomina a esta paradoja el “efecto Münchhausen” (Pêcheux, 2016, pp. 135-136), en alusión al personaje literario que afirmaba haberse salvado de un pantano tirando de sus propios cabellos. De manera análoga, el sujeto del discurso, que es un efecto producido por la ideología y el interdiscurso, se percibe a sí

| Artículos de Investigación |

mismo como su propio origen, borrando así las huellas materiales de su constitución. Como afirma Lagazzi, Pêcheux expone que “la forma-sujeto del discurso, en la que coexisten, indisolublemente, interpelación, identificación y producción de sentido, realiza el *non-sense* de la producción del sujeto como causa de sí bajo la forma de la evidencia primera” (2015, p. 98).

| Formación ideológica y formación discursiva: el anclaje material

El aparato teórico-metodológico de Pêcheux se sostiene sobre la articulación entre diferentes instancias que explican la producción de sentido como un proceso histórico y social, y no como el producto de una subjetividad individual. En la base de este aparato, se encuentra la relación jerárquica entre la FI y la FD. Pêcheux retoma de la teoría althusseriana la noción de FI en tanto “conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni ‘individuales’ ni ‘universales’, pero que se refieren más o menos directamente a posiciones de clases en conflicto” (Pêcheux, 2016, p. 233). Para Althusser, las FI tienen una existencia material en los aparatos ideológicos de estado y funcionan como el terreno de la lucha de clases. No son simplemente concepciones del mundo, sino que constituyen el objeto de la lucha ideológica, que define no sólo los objetos regionales (la moral, la familia, el saber), sino también las relaciones de desigualdad y subordinación entre estas regiones (Althusser, 1969).

La FD, por su parte, es el concepto que permite a Pêcheux articular la instancia ideológica con la materialidad lingüística. La define como:

...aquello que en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura dada, determinada por el estado de la lucha de clases lo que puede y debe ser dicho, articulado en forma de locución, sermón, arenga, panfleto, exposición, programa, etc. (Pêcheux, 2016, p. 142)

Una FD opera como una matriz de sentido, un sistema de relaciones de sustitución, paráfrasis y sinonimia que establece lo decible desde una posición-sujeto determinada. La relación entre ambas es de determinación: las palabras y los enunciados reciben su sentido de la FD en la que son producidos, y tal FD se encuentra, a su vez, determinada por la FI en la que se inscribe. Así, el sentido no es una propiedad inherente a las palabras, sino un efecto que emerge de su inscripción en esta compleja red de determinaciones.

Para explicar cómo las determinaciones de las FI y las FD operan sobre un enunciado particular, Pêcheux introduce, como hemos visto, la categoría de interdiscurso. Esta categoría, siempre utilizada en singular, no designa una suma de textos dichos previamente, sino que funciona como una memoria discursiva o “cuerpo socio-histórico de trazos discursivos previos” que constituye un exterior específico y determina lo que se puede decir (Pêcheux, 2012, p. 145). Así, el universo de lo decible no es un depósito homogéneo, sino que está estructurado por la ley de desigualdad-contradicción-subordinación (Glozman, 2020, p. 125). Opera como un saber discursivo que torna posible todo decir y que retorna en la formulación bajo la forma de lo preconstruido. En consecuencia, la relación entre el interdiscurso y el intradiscursus es de determinación asimétrica, dado que el intradiscursus es un “efecto del interdiscurso sobre sí mismo, una ‘interioridad’ enteramente determinada como tal ‘desde el exterior’” (Pêcheux, 2016, p. 148).

De acuerdo con esta propuesta, el interdiscurso ejerce su determinación sobre el intradiscursus a través de mecanismos discursivos específicos. El más importante de ellos es el *preconstruido*, que Pêcheux elabora a partir de una lectura crítica del concepto de “presuposición” en Frege (Pêcheux, 2016, pp. 219-226). El preconstruido es un efecto discursivo ligado a la incrustación sintáctica, donde



Artículos de Investigación

Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

un elemento irrumpe en un enunciado “como si este elemento ya se encontrara allí” (Pêcheux, 1988, p. 99), es decir, como algo pensado “antes, en otra parte o independientemente” (Pêcheux 2016, p. 86). Este mecanismo produce la evidencia del sentido: presenta los objetos del discurso como ya dados, naturales e incuestionables. Funciona, por lo tanto, como “la modalidad discursiva del desfase en virtud del cual el individuo es interpelado como sujeto” (Pêcheux, 2016, p. 139). Se trata, en definitiva, de una garantía empírica de que los objetos de los que se habla existen y son tal como se los presenta (Karczmarczyk, 2014).

Junto al preconstruido, que opera metafóricamente proveyendo los objetos del discurso, Pêcheux identifica el efecto de *sostén* o *articulación*, que opera metonímicamente estableciendo las relaciones entre enunciados. Este efecto constituye un “retorno del saber sobre el pensamiento”, una “evocación lateral de lo que se sabe por otra parte” (Pêcheux, 2016, pp. 105-106) y funciona como una garantía especulativa que asegura la coherencia y la validez de los razonamientos (Karczmarczyk, 2014). Ambos, preconstruido y sostén, son efectos materialmente determinados en la estructura del interdiscurso.

Foucault y la bifurcación de los caminos

La época, el lugar y la categoría de formación discursiva irremediablemente nos conducen a Michel Foucault. Además, ambos autores rompen con una concepción del discurso centrada en un sujeto-autor y proponen analizar las regularidades que rigen lo decible en una época. Sin embargo, tanto las similitudes terminológicas como esta orientación anti-voluntarista ocultan divergencias epistemológicas fundamentales, principalmente en torno al rol de la ideología.

Comencemos con algunas similitudes, tanto para Pêcheux como para Foucault, una FD no es una unidad temática ni opera como una categoría unificante precedente a la labor analítica tales como la noción de obra o de autor. Para Foucault (2008), es un “conjunto de reglas anónimas, históricas, [...] que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (p. 154). Esta definición resuena con la de Pêcheux, para quien la FD, como vimos, determina lo que “puede y debe ser dicho”. Ambos, por lo tanto, analizan las condiciones de posibilidad del discurso y no su contenido manifiesto.

Sin embargo, la diferencia crucial reside en el anclaje teórico de la FD. Para Pêcheux, como hemos dicho, la FD está determinada por una FI que, a su vez, se inscribe en la lucha de clases de una formación social concreta.

...llamaremos formación discursiva a aquello que, en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura dada determinada por la lucha de clases, “determina lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la forma de una arenga, de un sermón. de un panfleto, de un informe, de un programa. etc.)” (Haroche, Henry y Pêcheux, 2012, p. 102). Esto vuelve a plantear que las palabras. Expresiones, proposiciones, etc. reciben su sentido de la formación discursiva en la que son producidas. (Pêcheux, 2016, p. 142)

Para Foucault, en cambio, las reglas de una FD son immanentes a la propia práctica discursiva. Su arqueología se niega a remitir el discurso a una instancia exterior determinante como la ideología o la economía. De hecho, Foucault rechaza explícitamente la distinción ciencia/ideología, central en el pensamiento althusseriano y pecheutiano. Robin (1973) critica esta perspectiva foucaultiana señalando que, al describir las relaciones entre prácticas discursivas y no discursivas, Foucault las presenta en

| Artículos de Investigación |

“términos de yuxtaposición, sin jerarquía, sin dominancia” (pp. 95-96), elidiendo así los conceptos de formación social y la determinación en última instancia por la economía, que son cruciales para un análisis materialista.

En definitiva, mientras Pêcheux ofrece una teoría de la determinación del discurso por la estructura socio-ideológica, Foucault propone una descripción de la dispersión y las regularidades de los enunciados en el nivel del archivo. El sujeto en Foucault es una “función” o un “lugar vacío” que puede ser ocupado por diversos individuos (Foucault, 2008, p. 125), mientras que en Pêcheux es un efecto específico del mecanismo de interpelación que lo sujeta a la ideología a través del discurso.

| El Círculo de Bajtín: un puente (horadado) con la propuesta angenotiana

El diálogo con las ideas del Círculo de Bajtín adquiere relevancia en la última etapa de la obra de Pêcheux, cuando el interés se desplaza hacia la heterogeneidad del discurso. El punto de encuentro fundamental es el rechazo compartido a concebir el enunciado como una producción individual y aislada. Ambos enfoques sostienen que todo decir está constitutivamente habitado por la “palabra ajena”. Dentro de la escuela pecheutiana, esta presencia de la “otredad” en el discurso es teorizada, a partir de los trabajos de Jacqueline Authier-Revuz (1984), bajo el concepto de *heterogeneidad enunciativa*. Conceptualmente, esta heterogeneidad se entiende como la manifestación en el intradiscurso de la determinación que ejerce el interdiscurso.

A pesar de esta afinidad, el puente entre ambas teorías se ve “horadado” por diferencias profundas. En primer lugar, mientras que para Bajtín (2002) la relación entre voces es un dialogismo —una interacción y tensión entre diversas esferas sociales—, para Pêcheux se trata de una determinación asimétrica y desigual (2016). El interdiscurso, anclado en el antagonismo de la lucha de clases, determina lo que se formula en el intradiscurso. En segundo lugar, en el marco bajtiniano, el sujeto es un agente activo que se orienta, asimila o polemiza con las voces ajenas. En la perspectiva de Pêcheux, el sujeto no es el origen de esta operación, sino que es constituido por ella. Su aparente libertad para elegir entre formulaciones es una ilusión (el olvido n.º 2) que enmascara su sujeción fundamental a la ideología y al interdiscurso (el olvido n.º 1).

En síntesis, aunque Pêcheux y Authier-Revuz convergen con Bajtín en la tesis de que todo discurso es polifónico y habitado por la otredad, conceptualizan esta relación no como un diálogo interactivo, sino como una determinación estructural y asimétrica regida por la contradicción ideológica.

| Marc Angenot: una propuesta ecléctica para indagar la discursividad

La obra de este autor se caracteriza por un notable eclecticismo crítico y una vocación sintética, a través de los cuales construye una problemática y un arsenal conceptual propios. Angenot dialoga con múltiples tradiciones de las ciencias sociales y humanas, seleccionando, adaptando y a menudo reformulando conceptos para forjar su propia propuesta. Este carácter sintético no implica una mera yuxtaposición, sino una reelaboración que busca superar las clausuras disciplinares y ofrecer un enfoque integral de la producción simbólica.

Como punto de partida, la influencia del Círculo de Bajtín es fundamental para la concepción angenotiana de la totalidad discursiva como un espacio de interacción generalizada (Angenot, 2010). Angenot rechaza la idea de analizar los discursos como entidades aisladas y, en cambio, adopta la premisa bajtiniana de que todo enunciado está constitutivamente habitado por la palabra ajena.

Artículos de Investigación

Porque todo discurso concreto (enunciado) descubre siempre el objeto de su orientación como algo ya especificado, cuestionado, evaluado, envuelto, si así pudiera decirse, por una bruma ligera que lo oscurece o, al contrario, como algo esclarecido por palabras ajenas a su propósito. Está envuelto, penetrado por las ideas generales, las perspectivas, las apreciaciones y las definiciones de otros. (Bajtín citado en Angenot, 2010, p. 24)

A partir de esta base dialógica, Angenot desarrolla sus conceptos de *intertextualidad* e *interdiscursividad*. La intertextualidad se refiere a la “circulación y transformación de ideologemas, es decir, de pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una doxa dada”; y la interdiscursividad, por su parte, alude a la “interacción e influencia mutua de las axiomáticas del discurso” (Angenot, 2010, p. 25). Estos conceptos le permiten analizar cómo los temas y las formas migran a través de los distintos campos discursivos, desde la literatura y la filosofía hasta el periodismo o la canción popular, creando una cointeligibilidad que unifica el aparente caos de la producción simbólica.

Sin embargo, la lectura que despliega no es acrítica. Angenot toma distancia de lo que denomina el “mito democrático” de Bajtín, una visión que, a su juicio, acentúa unilateralmente la fluidez y la interacción creativa (Angenot, 2010, p. 24). En lugar de un diálogo abierto, propone la noción de *hegemonía* como un sistema regulador que impone reglas, jerarquías y dominantes que organizan y restringen esa interacción.

Por otro lado, la sociología de Pierre Bourdieu le provee a Angenot herramientas para anclar el discurso en las prácticas sociales y en las disposiciones de los agentes. La noción de *campo* es central para su concepto de topología discursiva. Angenot concibe el discurso social como un espacio dividido en campos (político, literario, periodístico, etc.), cada uno funcionando como un “mercado discursivo” donde los agentes compiten por la legitimidad y el capital simbólico.

...el conjunto de elementos que hace institucionalmente posible la formación, el control y la legitimación de un subsistema de discursos, y que confiere un estatus de reconocimiento a los agentes que operan en él, formando una asociación conflictiva en torno a intereses comunes. (Angenot citado en Dagatti, 2024, p. 46)

Esta concepción le permite analizar la “división del trabajo discursivo” y las luchas por la imposición de una “ideología de campo” que define el objeto propio de cada sector.

Asimismo, Angenot integra la noción de *habitus* de Bourdieu para explicar la receptividad de los públicos. Un discurso encuentra eficacia social cuando se dirige a públicos cuyo *habitus dóxico* —una síntesis conceptual entre el *habitus* de Bourdieu y la doxa de la retórica— “conlleva una permeabilidad particular a esas influencias, una capacidad de apreciarlas y de renovar su necesidad de ellas” (Angenot, 2010, p. 22). De este modo, la aceptabilidad de los discursos no es un fenómeno puramente textual, sino que se ancla en las disposiciones socialmente adquiridas por los individuos.

Finalmente, nos interesa señalar la influencia de Michel Foucault, omnipresente en este espacio de las humanidades en la década del 70. Angenot retoma de la arqueología foucaultiana el método del corte sincrónico como herramienta para reconstruir las reglas que organizan lo decible en una época. No obstante, Angenot produce, según sus propios términos, un desplazamiento definitivo: mientras que Foucault trabaja sobre un archivo para reconstruir una episteme abstracta, él se enfoca en una sincronía en tiempo real que analiza discursos empíricos y efectivos para delinear la hegemonía discursiva. La distancia fundamental reside en que, a diferencia de Foucault, quien rechaza remitir el discurso a una instancia exterior como la ideología, Angenot busca precisamente identificar los mecanismos

reguladores que atraviesan y unifican la totalidad de la producción discursiva (Dalmasso y Fatale, 2010).

| El Discurso Social: una totalidad sincrónica e interactiva

Para Marc Angenot, el concepto de discurso social es la categoría fundamental que permite comprender la producción simbólica de una sociedad en un momento histórico determinado. Lejos de analizar los discursos de manera aislada, Angenot propone un enfoque holístico que busca aprehender la totalidad de lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad. En su definición empírica, el discurso social es: “...todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos” (Angenot, 2010, p. 21). Esta definición se complementa con una perspectiva teórico-metodológica que concibe el discurso social como el conjunto de reglas, repertorios tópicos y sistemas genéricos que organizan lo decible y lo pensable en una coyuntura específica (Angenot, 2010, pp. 21-22). Angenot se diferencia explícitamente de la noción de discursos sociales que sostiene, por ejemplo, Eliseo Verón para proponer una teoría del discurso social en singular, cuyo interés radica en identificar aquello que atraviesa y unifica la cacofonía de voces de una época (Dalmasso y Fatale, 2010). Por lo tanto, en sintonía con Pêcheux y con Foucault, su objeto no son los textos individuales, sino la red interdiscursiva que les otorga sentido y los vuelve socialmente aceptables (Angenot, 2010).

El enfoque de Angenot se fundamenta en un corte sincrónico, un artificio metodológico que consiste en analizar la totalidad de la producción discursiva de un período acotado para reconstruir el sistema global que regula la producción y circulación del sentido (Angenot, 2010). Esta sincronía, sin embargo, no es la del sistema abstracto de la *langue* saussureana, sino una “sincronía en tiempo real” que trabaja sobre discursos empíricos y efectivos. El objetivo es “extrapolar reglas transdiscursivas, descubrir vectores de intercambio y establecer una topología global de lo decible imperante” (Angenot, citado en Leps, 2004, p. 267). Se trata, por tanto, de una pragmática socio-histórica que no se limita al análisis textual, sino que abarca la aceptabilidad, eficacia y seducción de los discursos.

Para explicar cómo se organiza y regula esta vasta totalidad discursiva, Angenot recurre al concepto de *hegemonía* de Antonio Gramsci, aunque lo desplaza y estiliza. En la obra de Angenot, la hegemonía discursiva no es simplemente la ideología dominante de una clase, sino un sistema regulador global y anónimo que permea toda la sociedad. Es definida como “un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y un grado de homogeneización de las retóricas, las tópicos y las doxas transdiscursivas” (Angenot, 1998, p. 30).

La hegemonía opera estableciendo los límites de lo pensable y lo decible a través de un conjunto de componentes interrelacionados, entre los que se destacan la lengua legítima, la tópica, las temáticas dominantes y el *pathos* epocal (Angenot, 2010). No es un sistema monolítico, sino un “equilibrio inestable de fuerzas centrífugas y centrípetas” (Fatale, 2014, p. 2), donde coexisten discursos canónicos, marginales y contradiscursos que pugnan por la centralidad. Su función principal es garantizar la interlegibilidad de los discursos, “aun en la polémica” (Fatale, 2014, p. 2), constituyéndose como el “médium obligado de la comunicación y de la racionalidad histórica” (Angenot, 2010, p. 61). Este fenómeno de interlegibilidad, que Angenot (2010a) denomina *alegoresis*, asegura una “entropía hermenéutica que hace leer los textos de una época (y los de la memoria cultural) con cierta estrechez monosémica” (Dagatti, 2021, p. 35).

Para avanzar en la comparación con la propuesta de Pêcheux, cabe destacar que la concepción angenotiana de la hegemonía se diferencia sustancialmente de la noción de *ideología* desarrollada por Louis Althusser. Mientras que la ideología es definida como “la representación de la relación

Artículos de Investigación

imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (Althusser, 2015, p. 246), cuya función primordial es asegurar la reproducción de las relaciones de producción a través de los aparatos ideológicos de Estado, la hegemonía en Angenot opera en un nivel de mayor abstracción. Para Althusser, la ideología está sobredeterminada por las relaciones de dominación y funciona como un mecanismo que interpela a los individuos para sujetarlos a la estructura de clases. La hegemonía de Angenot, en cambio, no está directamente determinada por la dominación, sino que la contiene (Fatała, 2014). No es el instrumento de una clase, sino un sistema global que se impone a todos los actores sociales, aunque “favorece naturalmente a quienes están mejor situados para reconocerse en ella y sacar provecho” (Angenot, 2010, p. 37). De esta manera, Angenot toma distancia de la metáfora arquitectónica marxista de base/superestructura, fundamental en Althusser, para pensar la hegemonía como un sistema discursivo con una lógica propia, anterior e independiente de los usos particulares de las clases sociales (Fatała, 2014).

En definitiva, mientras que la ideología althusseriana es el terreno de la sujeción de los individuos a un orden de clase, el discurso social de Angenot es una teoría de la regulación global de la producción simbólica en una sociedad. Aunque la hegemonía no excluye el conflicto, su función principal es la producción de consenso y la cohesión social a través de la regulación de los antagonismos. De acuerdo con ello, el interés de Angenot no reside tanto en las luchas entre ideologías particulares, sino en el sistema de reglas, presupuestos y temas compartidos que permiten que esos mismos enfrentamientos sean inteligibles. Su enfoque en la totalidad sincrónica y en la hegemonía como un sistema de coherencia transdiscursiva ofrece un marco analítico orientado a comprender cómo se establecen y naturalizan las maneras de conocer y representar el mundo en una época determinada.

Hegemonía discursiva y la analítica angenotiana

En el corazón del aparato analítico de Marc Angenot se encuentra el concepto de *tópica*, un término que retoma de Aristóteles para designar el sistema de reglas y presupuestos que subyacen a toda producción discursiva en una sociedad. La *tópica* no es un simple listado de temas, sino el fundamento de la verosimilitud social. Angenot la define como:

...el conjunto de los “lugares” (*topoi*) o presupuestos irreductibles del verosímil social, a los que todos los que intervienen en los debates se refieren para fundar sus divergencias y desacuerdos, a veces violentos en apariencia; es decir, a todos los presupuestos colectivos de los discursos argumentativos y narrativos. (2010, p. 38)

La *tópica*, por lo tanto, es la condición de posibilidad de toda discursividad. Provee el terreno común, los axiomas compartidos y las evidencias incuestionadas que permiten que la comunicación y la polémica sean inteligibles. Sin esta base común, los discursos serían mutuamente opacos y se produciría lo que Angenot, con un sesgo capacitista, denomina un “diálogo de sordos” (Angenot, 2008).

Este repertorio de lo probable y lo plausible, que incluye tanto lugares comunes cuasi universales como presupuestos propios de una época, conforma lo que se conoce como la *doxa*. Para Angenot, la *doxa* es aquello que se da por sentado, lo que se predica sin necesidad de demostración porque se asume como una creencia compartida e impersonal. Es “lo que cae de maduro (...) lo que es impersonal y, sin embargo, necesario para poder pensar lo que se piensa y decir lo que se tiene que decir” (Angenot, 2010, p. 40). La *doxa*, por tanto, no es simplemente la “opinión pública”, sino el sistema que la regula, estableciendo un “decible global” que fija los límites de lo pensable en una sociedad (Angenot, 2010,

Artículos de Investigación

p. 28).

Si la tópica y la doxa constituyen el repertorio de lo que se puede pensar y decir, la *gnoseología social* es la categoría que Angenot propone para analizar cómo se piensa y se conoce el mundo en una determinada coyuntura. Va más allá del repertorio tópico para abordar las reglas cognitivas que modelan los discursos. En sus palabras, la gnoseología es “un conjunto de reglas que determinan la función cognitiva de los discursos, que modelan los discursos como operaciones cognitivas” (Angenot, 2010, pp. 40-41).

La gnoseología social refiere a las “bases cognitivas que permiten comprender sinópticamente los discursos de la prensa, ciertas prácticas literarias, ciertos procedimientos científicos y otras formas instituidas de la cognición discursiva” (Angenot, 2010, p. 41). Funciona como una operativización de las tópicas, estableciendo las maneras en que el mundo puede ser esquematizado y representado a través del lenguaje. Por ejemplo, Angenot identifica para fines del siglo XIX una gnoseología dominante que denomina “lo novelesco general”, un modo de conocimiento basado en la narrativa realista que atraviesa no solo la literatura, sino también el discurso médico, legal y periodístico de la época (Angenot, 2010, p. 41). Esta gnoseología prescribe una forma de entender la realidad a través de relatos causales, personajes típicos y una lógica teleológica, influyendo en cómo se abordan los lugares comunes de la doxa.

La tópica y la gnoseología no son meros componentes analíticos; son los mecanismos constitutivos de la hegemonía discursiva. Esta noción opera estableciendo y naturalizando lo aceptable y lo verosímil en una sociedad. Regula no solo los temas y las formas tolerables de tratarlos, sino también las jerarquías de legitimidad y prestigio entre los distintos discursos (Angenot, 2010, p. 32). Este sistema regulador funciona a través de un fenómeno que denomina *alegoresis*, un proceso de interlegibilidad que “asegura una entropía hermenéutica que hace leer los textos de una época (y los de la memoria cultural) con cierta estrechez monosémica” (Dagatti, 2021, p. 35). Es decir, la presión de la doxa y la gnoseología hegemónicas hacen que cualquier novedad sea “atrapada” por imágenes y esquemas preexistentes, reduciendo la posibilidad de interpretaciones verdaderamente nuevas y reforzando el consenso (Dagatti, 2021).

|Pêcheux y Angenot: diferencias teóricas y consecuencias analíticas

Ambos autores se inscriben en una tradición crítica que rechaza el análisis inmanente del texto y enfatiza la dimensión social e histórica de la producción de sentido. Sin embargo, sus objetos, escalas y presupuestos teóricos divergen profundamente, configurando dos programas de investigación distintos, aunque complementarios. Para Pêcheux, el objeto no es el texto como entidad cerrada, sino el discurso como proceso material, histórico e ideológico. Su enfoque desplaza la atención desde la lengua como sistema abstracto hacia el discurso como espacio donde se produce el efecto de sentido. Este proceso no responde a la intención subjetiva, sino que se articula en la FD, categoría que retoma de Foucault pero vincula explícitamente con la teoría althusseriana de la ideología. En su marco, la FD no es autónoma, sino que está determinada por una FI referida a posiciones de clase en conflicto (Pêcheux, 2016).

Así, el discurso pecheutiano está anclado en el antagonismo de clase. Su análisis busca rastrear cómo la lucha de clases se materializa en el lenguaje mediante relaciones de contradicción y subordinación entre formaciones discursivas. La escala es vertical: se trata de una lectura sintomática que indaga en el intradiscurso —la superficie textual— en busca de los trazos del interdiscurso, entendido como la instancia estructurante, ausente pero determinante, de la producción de sentido.

Angenot, en cambio, propone un objeto de escala radicalmente distinta: el discurso social,

Artículos de Investigación

entendido como el conjunto de sistemas genéricos, repertorios tópicos y reglas de encadenamiento que organizan lo decible en una sociedad dada (Angenot, 2010). Su interés no radica en las determinaciones ideológicas particulares de un discurso, sino en la totalidad sincrónica de la producción simbólica y en los mecanismos que la regulan. Su método pivotea en el corte sincrónico, que le permite analizar un corpus amplio —como toda la producción impresa de un año— para identificar regularidades transdiscursivas.

Para dar cuenta de la cohesión de esta totalidad aparentemente caótica, Angenot recurre a la noción de hegemonía discursiva, inspirada en Gramsci pero desprendida de su anclaje clasista. En su concepción, la hegemonía no pertenece a una clase dominante, sino que opera como un sistema regulador anónimo que predetermina formas discursivas concretas (Angenot, 2010). Su función es garantizar tanto la división del trabajo discursivo como la interlegibilidad de los discursos (Fatała, 2014). La escala de su análisis es horizontal y panorámica: busca mapear la topología global de lo decible para identificar los principios que lo cohesionan.

Esta diferencia de objeto y escala conlleva consecuencias metodológicas fundamentales, que pueden resumirse en la oposición entre un modelo centrado en la determinación ideológica y otro orientado a la regulación simbólica.

La metodología pecheutiana es una arqueología de la determinación. Su objetivo es reconstruir las condiciones de producción del enunciado, mostrando cómo el interdiscurso determina al intradiscurso. No se interesa por el contenido manifiesto, sino por los efectos materiales de esa determinación, como el preconstruido o el efecto de sostén. El motor del análisis es la contradicción: busca identificar las relaciones de fuerza y los antagonismos de clase inscritos en el lenguaje. Desde esta perspectiva, la lucha ideológica no es un tema externo, sino el principio organizador del discurso mismo. El análisis busca, en última instancia, revelar la determinación ideológica que el sujeto desconoce debido a un olvido constitutivo.

La metodología de Angenot, en cambio, es una topografía de la regulación. No busca una estructura oculta, sino cartografiar el sistema de reglas que organiza la totalidad del discurso social y asegura su cohesión. Su pragmática socio-histórica indaga las condiciones de aceptabilidad, eficacia y pregnancia de los discursos en una época, más que su origen en la lucha de clases. Su foco está en la cointeligibilidad: cómo discursos antagónicos pueden entenderse y dialogar. La respuesta reside en que comparten una tópica —el repertorio de lugares comunes— y una gnoseología —los esquemas cognitivos dominantes— provistas por la hegemonía. Por ello, su análisis privilegia los denominadores comunes, los presupuestos colectivos y las doxas transversales que unifican el campo simbólico. Mientras Pêcheux indaga lo que divide, Angenot estudia lo que une.

En síntesis, la diferencia central radica en el tránsito de un modelo de determinación vertical —anclado en el antagonismo de clase— a un sistema de regulación horizontal que opera sobre la totalidad de lo decible.

En el marco de Pêcheux, la producción de sentido se explica mediante una cadena jerárquica: la FI, referida a posiciones de clase en conflicto, determina la FD, que a su vez establece lo que puede y debe decirse en una coyuntura dada (Pêcheux, 2016). Este modelo implica una causalidad estructural en la que el antagonismo de clase se reproduce en las prácticas discursivas. El discurso, así, es siempre síntoma de una lucha que lo excede.

Angenot, por su parte, propone un modelo de regulación global. Su noción de hegemonía no refleja una lucha exterior, sino que contiene la dominación y organiza la totalidad del discurso social (Fatała, 2014). Se distancia de la metáfora marxista de base/superestructura y concibe la hegemonía como un sistema con lógica propia, que se impone a todos los actores, aunque favorezca a quienes mejor se reconocen en ella (Angenot, 2010).

Ambos autores reconocen la existencia de un “ya dicho” que condiciona toda enunciación, pero



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 7
Número 3
año 2025

“Temas Libres”

| Artículos de Investigación |

lo conceptualizan de modo opuesto. Para Pêcheux, ese “ya dicho” es el interdiscurso: una memoria discursiva estructurada por la desigualdad, la contradicción y la subordinación. Su efecto en el enunciado es el preconstruido, que irrumpen como si ya estuviera allí, presentándose como evidencia natural. Este mecanismo, según Pêcheux, es la forma discursiva mediante la cual el individuo es interpelado como sujeto (Pêcheux, 2016). Lo dado por sentado, en este marco, es siempre el resultado de una victoria ideológica naturalizada.

Para Angenot, en cambio, el fundamento de lo “ya dicho” reside en la tópica y la doxa. La tópica agrupa los presupuestos irreductibles del verosímil social, aquellos lugares comunes que permiten fundar divergencias incluso en contextos de desacuerdo (Angenot, 2010). La doxa, por su parte, es aquello que “cae de maduro”, lo impersonal pero necesario para pensar y decir. Su función no es ocultar antagonismos, sino producir cohesión y consenso, permitiendo que el discurso social funcione como un todo interactivo (Fatała, 2014).

En definitiva, ambos pares conceptuales —interdiscurso/preconstruido y tópica/doxa— explican lo implícito, pero con funciones opuestas: el primero revela la sujeción ideológica derivada del antagonismo de clase; el segundo garantiza la interlegibilidad y la cohesión simbólica, regulando los conflictos sin estar determinado por ellos.

| Conclusión

A lo largo de este recorrido, hemos constatado que, aunque Pêcheux y Angenot comparten una crítica al análisis textual inmanente y subjetivista, desarrollan paradigmas distintos para estudiar la producción social del sentido. Pêcheux propone un modelo de determinación vertical, centrado en la lucha de clases, donde el discurso es efecto de una estructura ideológica que el sujeto desconoce. Su metodología sintomática busca revelar, en el intradiscurso, las huellas del interdiscurso que operan como mecanismos de sujeción. En cambio, Angenot plantea un modelo de regulación horizontal, orientado a comprender la cohesión del discurso social mediante conceptos como hegemonía, tópica y doxa, que garantizan la interlegibilidad incluso entre discursos antagónicos. Mientras el primero indaga la división y el conflicto, el segundo cartografía el consenso y la verosimilitud compartida. Ambos enfoques, por tanto, son complementarios: uno permite desentrañar la lucha subyacente en un enunciado; el otro, identificar el sistema de presupuestos que hace posible su inteligibilidad social.

| Referencias bibliográficas

Althusser, L. (1969). El objeto de “El Capital”. En L. Althusser y E. Balibar (eds.), *Para leer El capital* (pp. 81–216). México, Siglo XXI.

Althusser, L. (2002). La corriente subterránea del materialismo del encuentro. En *Para un materialismo aleatorio* (pp. 31–72). Madrid, Arena.

Althusser, L. (2015). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. (Notas para una investigación). En *Sobre la reproducción* (pp. 271–311). Madrid, Akal.

Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Angenot, M. (2008). *Dialogue des sourds. Traité de rhétorique antilogique*. París, Mille et une Nuits

Artículos de Investigación

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Authier-Revuz, J. (1984). Hétérogénéité(s) énonciative(s). *Langages*, 73, 98–111.

Bajtín, M. (2002). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Dagatti, M. (2021). El sentido en trance. Usos y desusos del lenguaje durante la pandemia. Pensamiento al margen. *Revista Digital de Ideas Políticas. Número Especial*, 34-42.

Dagatti, M. (2024). Hacia una topología del campo político de la Argentina contemporánea. Nueva derecha y hegemonía discursiva. *Refracción*, 10, 34–68.

Dalmasso, M. T. y Fatale, N. (2010). Presentación. En M. Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible* (pp. 9–12). Buenos Aires, Siglo XXI.

Fatale, N. (2014). Discurso social / discursos sociales. Un lugar desde donde pensar la sociosemiótica. En H. Ponce de la Fuente y M. T. Dalmasso (eds.), *Trayectos teóricos en Semiótica*. Santiago de Chile, Universidad de Chile / Facultad de Artes / Escuela de Posgrado – UNC.

Foucault, M. (2008). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Gadet, F. y Hak, T. (1990). *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. Campinas, Editora da Unicamp.

Glozman, M. (2020). (Re)leer Pêcheux hoy. El problema del décalage en la teoría materialista del discurso. *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, 12, 117–133.

Karczmarczyk, P. (2014). Discurso y subjetividad. Michel Pêcheux: hacia una teoría de las garantías ideológicas. *Décalages*, 1(3), 1–25. <https://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss3/3>

Lagazzi, S. (2015). Em torno da prática discursiva materialista. *Organon*, 30(59), 85–100.

Leps, M.-C. (2004). Critical Productions of Discourse: Angenot, Bakhtin, Foucault. *The Yale Journal of Criticism*, 17(2), 263–286.

Pêcheux, M. (1988). *Semântica e Discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas, Editora da Unicamp.

Pêcheux, M. (2012). Leitura e memória. Projeto de pesquisa. En E. P. Orlandi (ed.), *Análise de Discurso. Textos escolhidos* (pp. 140–141). Campinas, Pontes Editores.

Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires, Ediciones del CCC.

Robin, R. (1973). *Histoire et linguistique*. París, Armand Colin.

Zoppi Fontana, M. G. (2014). Althusser e Pêcheux: um encontro paradoxal. *Conexão Letras*, 9(12), 23–35.